

## Una Ciudad Hecha de Mar. Contribución a la historia urbana de Veracruz\*

---

La reimpresión de este libro a cargo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto Veracruzano de Cultura es una grata noticia que merece celebrarse por partida doble. Primero porque significa que el número de lectores que demandan libros donde se conjugan la seriedad académica y la buena pluma va en aumento. Segundo, porque con esta edición podemos decir que “Una ciudad hecha de mar” es hoy ya un clásico.

En este libro el doctor Hipólito Rodríguez logró algo que debería ser la ambición de todo académico en las humanidades y en las ciencias sociales. Esto es, hacer un análisis profundo de un problema histórico y contarnos una historia que apela a la memoria colectiva. Para explicar el peso de estas palabras voy a tratar de enfatizar la importancia que tienen los temas abordados en el libro en la comprensión de los procesos de globalización.

Siguiendo la escuela francesa de los *Annales* el autor estudia el surgimiento de una ciudad dentro de la

historia trasatlántica de larga duración. Preocupado por explicar los procesos históricos de la conquista de América y su colonización, este libro narra la lucha del puerto de Veracruz por mantener su independencia. Cada capítulo está marcado por un evento local englobado por tendencias que vinculaban la Vera Cruz con Europa: la llegada de Hernán Cortés y sus hombres a las costas de lo que hoy es el Golfo de México, en el contexto de la transformación de la Corona en las cortes españolas; la fundación legal de la ciudad como la consolidación de los mitos que forjaron una identidad española de conquista; el contacto con los pueblos americanos y el diseño de una estrategia militar guiada por las alianzas y el rumor que acabó por acelerar la caída del Imperio azteca. En esta etapa de la Conquista, el autor deconstruye el mito de que un puñado de soldados españoles, que eran en sí mismos el símbolo del poder, derrocaron al Imperio azteca. Si bien hoy este fenómeno ha sido analizado desde varias perspectivas —con lo que ha quedado demostrada su complejidad—, en la primera edición del libro, Rodríguez fue un pionero en explicar estos acontecimientos. Esto no quiere decir que el hallazgo historiográfico haya

\* Hipólito Rodríguez, *Una Ciudad Hecha de Mar. Contribución a la historia urbana de Veracruz*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/ Instituto Veracruzano de Cultura, Veracruz, 2013, 182 pp.

perdido vigencia, por el contrario, explicar a las nuevas generaciones cómo fue que Hernán Cortés venció a Moctezuma en Tehotihuacán es una tarea fundamental en la que aún hay mucho por estudiar.

En los siguientes tres capítulos: “El puerto y el tiempo”; “Una ciudad vagabunda: de la Villa Rica a La Antigua”; y “De La Antigua a la Nueva Veracruz”, la historia de la construcción del espacio urbano en un ambiente hostil, muestra cómo “Veracruz es una constante de las estructuras de México”. Aquí Rodríguez hace un análisis sincrónico del cambio en las estructuras sociales, legales y políticas que implicó el proceso de colonización y asentamiento de un territorio extenso. Esto a través del papel que jugó Veracruz como cabeza de playa de la inmigración, como cruce de la navegación interoceánica entre Europa, Asia y Nueva España y como el primer bastión de defensa colonial desde donde se expandió el comercio.

En un delicado equilibrio entre la naturaleza y las confrontaciones políticas, lo que garantizó el poblamiento y la organización colonial fue la viva obsesión de los colonizadores por dar importancia simbólica a la fundación de sus ciudades y villas. Este proceso representó la expansión de sistema jurídico español para brindar concesiones de derechos de propiedad, privilegios, usufructo, recursos y fuerza

de trabajo a aquellos legítimos súbditos de la Corona que se lanzaban a la aventura de forjar un nuevo imperio.

El andar de la “Ciudad vagabunda” no era sólo la búsqueda de una mejor tierra para sobrevivir, sino una férrea lucha entre los poderes coloniales por controlar el comercio. Por un lado, el vómito negro, la insalubridad y la fragilidad de la vida acabaron por romper el modelo prehispánico para abrir paso a una nueva configuración del espacio. Por otro lado, la defensa natural de la peligrosa bahía mantuvo protegida a la ciudad, aun cuando el gasto militar era nulo y la fortaleza una ilusión.

Pero el éxito del control comercial también significó su caída: se crearon monopolios que incentivaron la corrupción y los fraudes, cuestión que se agravó con la constante amenaza de los corsarios y la piratería. El último traslado de la ciudad a las “Ventas de Buitrón” puede leerse como un intento desesperado por mantener el control comercial, aun a costa de la prosperidad de la ciudad. Ésta fue la intención al construir la muralla. Para los arquitectos y estrategias militares de la Corona no importaba si al pasar la efervescencia causada por las flotas y la feria de Xalapa, Veracruz volvía a quedar sumida en el silencio. Porque, como explica el autor, la función colonial del puerto era permitir que los ritmos comerciales los dictara la Corona.

Con el control del puerto el rey mantenía una tensión constante entre los comerciantes europeos y los fuertes intereses mexicanos. De esta tensión dependía el poder de España frente a sus rivales europeos.

No obstante, el equilibrio entre los intereses novohispanos y europeos sólo era posible si la ciudad de Veracruz se mantenía como el punto de llegada y de partida sin importar donde la trasladaran. La existencia de Veracruz era una necesidad para el Imperio, no sólo por lo impenetrable del litoral donde no había otra entrada en el mar que conectara al Viejo Mundo con el centro del Virreinato, sino porque el puerto, además de ser un punto para la defensa, cumplía la función de “filtro”: la demanda de mano de obra en un lugar tan agreste sólo era satisfecha por los inmigrantes ilegales, tráfugas, mestizos y esclavos. Rodríguez argumenta que ahí se asentaban todos aquéllos a quien la sociedad no era capaz de integrar. Así —deduce el autor—, estas dos funciones evitaron que la ciudad se redujera a una especie de campamento militar que sólo se reactivaba en temporadas de alto tráfico comercial. Pero aún con este auge, no desaparecieron las dificultades de la vida diaria que le daban a Veracruz su fama de lugar de muerte.

Este lúgubre paisaje comenzaría a cambiar con la reactivación de la economía colonial y los procesos de

modernización y libre cambio. En este nuevo periodo Veracruz experimentó un auge que la llevaría por fin a disfrutar los beneficios de quienes hacían sus fortunas en el puerto. Aquí nuevamente el autor nos lleva de manera sencilla y clara por el complicado entramado de los acontecimientos mundiales que aceleraron el desarrollo urbano en la ciudad. Para ello explica los cambios en la balanza de poder entre las grandes potencias europeas y los intentos modernizadores de los Borbones para reformar la economía colonial. En este panorama la voz de Veracruz vuelve a develar cómo entre los comerciantes, cuyos intereses estaban cada vez más ligados a la ciudad, empezó a consolidarse la idea de que el puerto dejara de ser un lugar de paso. Sin embargo, al ser una puerta colonial, el resplandor de Veracruz siempre dependió del comercio ultramarino. De manera que la “ciudad hecha de mar” se convirtió en el lugar de resistencia que experimentó los daños más atroces durante la Independencia y las guerras civiles de la primera mitad del siglo XIX. La recuperación no pudo iniciarse sino hasta que las políticas modernizadoras del Porfiriato empezaron a ganarle la batalla al mar.

Para concluir me gustaría resaltar una cualidad particular del libro: la habilidad del autor para seleccionar e intercalar dentro del texto las citas extensas de los escritores y estudiosos

de otros tiempos. Con este trabajo de fuentes, el libro se convierte en una fuente, tanto para aquellos que empiezan a internarse en la historia de Veracruz, como para especialistas que busquen tener una visión más amplia que les permita profundizar en la comprensión de la historia urbana de las ciudades en América Latina. Un detalle que también debe mencionarse es la ausencia de referencias de los planos y mapas. Esto

puede representar un problema pues limita la riqueza de estos documentos históricos a una función de ilustración. Fuera de este pequeño desliz, debe agradecerse este esfuerzo institucional de imprimir y distribuir este libro.

*Dora Sánchez-Hidalgo*  
Instituto de Investigaciones  
Histórico-Sociales,  
Universidad Veracruzana